

Victoria

Paco Ariza

AL conectar la radio las noticias llaman mi atención. "Cuatrocientos mártires de la cruzada española serán hoy elevados a los altares... a la ceremonia asistirá una amplia representación del Ejecutivo español, así como de varias comunidades de procedencia... ". La iglesia española en pleno se daba cita en la plaza de San Pedro. Obispos, sacerdotes, cardenales, sacristanes, monaguillos se mezclaban con alegría con jóvenes franquistas, requetés, falangistas, diputados socialistas, senadores populares y un público vario y sin clasificar ¡La iglesia y el poder unidos! ¡Como siempre!

Los telediarios abren sus informativos: "La beatificación de los mártires de la contienda..." con entrevistas a descendientes directos que lloraban la desaparición de sus parientes. La revista Fuerza Nueva recordaba, con el sacerdote de Toledo encargado del proceso de beatificaciones, que los mártires defendieron "al único gobierno legítimo en España" y que desde esa legalidad las placas de las iglesias responden a un edicto para "glorificar a los caídos en la revolución nacional-catolicista".

Asustado, salí a la calle, no sin antes esconder mi sobado carné comunista, escondiendo en un zulo libros, escritos, los discos del ordenador...y todo lo que me pudiera incriminar... era evidente que el temido golpe de estado había triunfado tras mi último "lapsus noctámbulo". Llamé a un diputado socialista para que me diera orientaciones sobre la resistencia democrática.

-¡Quita, quita! No es para tanto, la historia la escriben los vencedores y esos somos los demócratas, deja que el tiempo los ponga en su lugar, ya ves el obispo Blázquez pidiendo perdón...

Ante la próxima beatificación monto "el maquis".